



Capítulo 1.

Aproximaciones a la construcción de conocimientos técnicos en contextos de remates-feria en Villa María, Córdoba

María Roberta Mina*

“Lleva tanto tiempo describir apropiadamente un sistema tecnológico como describir un sistema de parentesco o cualquier otra área especializada de la antropología”

Pierre Lemonnier, 1992

“No se puede observar directamente las técnicas, lo que se puede ver son las personas haciendo cosas”

Francoise Sigaut, 1985

Introducción

La comercialización de carne vacuna es una actividad central y distintiva de la historia de Argentina, que se ha insertado como agroexportador en la economía mundial desde el siglo XIX (Azcuy Ameghino, 2007; Torrado, 2004; Gras, 2017). La “carne argentina” es símbolo de identidad nacional irradiada desde la región pampeana (Archetti, 2000) y, por lo tanto, una *ethnocommodity* (Comaroff & Comaroff, 2009) que condensa en una mercancía ciertos saberes ligados a la producción cultural propia de la “zona núcleo” del país (Padawer, 2019).

Además de constituirse en núcleo de informes técnicos gubernamentales a nivel nacional y provincial (la Dirección de Análisis Económico Pecuario, la Dirección Nacional de Transformación y Comercialización de Productos Pecuarios, la Subsecretaría de Ganadería y la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, el INTA), la producción de carne vacuna ha sido un tema estudiado especialmente por las áreas de ingeniería agrónoma, ingeniería de los alimentos, ciencias económicas y ciencias de la salud. Sin embargo, el foco en la construcción de conocimiento social sobre la actividad, su vínculo con las tradiciones locales y las transformacio-

* Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC / maria.roberta.mina@mi.unc.edu.ar

nes técnico-sociales son aportes específicos de la antropología. Los tramos comerciales y de manufactura de la cadena productiva, por otra parte, han sido menos estudiados que la dimensión agrícola en la propia disciplina, ya que los productores primarios (pastores, ganaderos) han sido quienes han acaparado la atención de antropólogos sociales desde principios del siglo XX, y es en esta cuestión donde nos interesa detenernos.

Este capítulo se organiza en torno a un eje de debate teórico principal, que surge de la articulación de dos subcampos disciplinarios: la antropología de la educación y la antropología de la técnica. Ambos se interesan por la construcción de conocimientos a partir de las prácticas o el saber-hacer, abordando críticamente las aproximaciones dicotómicas entre conocimiento científico/moderno/abstracto y el conocimiento práctico/tradicional/concreto (Padawer, 2019). Los estudios etnográficos que han enfatizado el carácter indivisible del aprendizaje y la acción, son un aporte conceptual fundamental para este cruce de campos disciplinarios. Conjuntamente, las ideas de que el conocimiento es situado, y que toda práctica social implica un involucramiento a partir del aprendizaje como desarrollo gradual y progresivo (Lave, 2011; Lave & Wenger, 1991), han permitido plantear que el aprendizaje no es un proceso exclusivamente mental e individual, sino que se produce mediante las relaciones que establecen las personas entre sí, con otros no humanos y objetos, organizadas en torno a actividades concretas. La noción de comunidad de práctica resulta particularmente útil para analizar el carácter colectivo y relacional de la construcción de conocimientos (Wenger, 1998) en los remates ferias de comercialización de ganado bovino, ya que permite reconocer tensiones y cambios que se producen a partir de la sedimentación de conocimientos culturales objetivados, que son apropiados por los sujetos en su quehacer cotidiano (Rockwell, 2005).

Los estudios descritos anteriormente se vinculan con los debates sobre las relaciones humano-ambientales analizadas por Ingold (2002), para quien el redescubrimiento guiado es la forma en que el conocimiento se construye educando la atención, la mirada y siguiendo los pasos de los más experimentados. Desde esta perspectiva, es interesante destacar que la mayoría de los actores involucrados en los remates-ferias de comercialización de ganado bovino no atraviesan instituciones formales de formación, sino que fundamentalmente aprenden de la observación y la práctica en las instituciones en las que participan ordinariamente, de *maestros* que

generalmente son *expertos* en el oficio. En tanto conocen progresivamente un entorno socio-técnico (Padawer, 2019), los actores lo transforman mediante la tarea en curso (Lave & Wenger, 1991).

Al analizar el conocimiento situado que se construye en un contexto determinado, los aportes de la antropología de la técnica permiten investigar etnográficamente el saber-hacer (Chevallard, 1998), haciendo foco en la descripción de las acciones humanas sobre la materia, la tecnicidad del trabajo (Sautchuk, 2016; Segata, 2017; Stoeckli, 2017; Lemonnier, 2012) y la construcción de redes socio-técnicas (Latour, 2008) articuladas en torno de distintos productos o actividades. La antropología de la técnica destaca la importancia etnográfica de los objetos, pues tienen capacidad para comunicar características clave de determinadas relaciones sociales de forma no verbal (Sordi, 2019). Estos aportes permiten analizar las relaciones entre humanos y no humanos, incluyendo la cultura material involucrada en la comercialización bovina a lo largo del tiempo.

Antes de iniciar la descripción y el análisis de los remates-ferias, resulta fundamental ofrecer un breve contexto histórico sobre el surgimiento de esta actividad en Argentina. Pérez Ortega (2005), en su libro *Historia de los remates feria en la Argentina: comercialización de ganado en Argentina*, describe cómo, en un principio, los martilleros subastaban conjuntamente bienes raíces y ganado. A fines de la década de 1940, específicamente en 1949, se creó la Asociación de Rematadores de Hacienda, la cual, quince años después, se unió al Centro de Martilleros para centralizar el registro de las transacciones. En 1965, ambas instituciones se fusionaron, dando origen a la Cámara Argentina de Martilleros y Consignatarios, antecedente directo de la actual Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado.

Ortega comenta que en el inicio de la actividad, la venta de la hacienda era por bulto y los terneros que venían con la madre se vendían “por muertos”, es decir, sin costo alguno para el comprador. A las tropas grandes se las separaba en lotes al interior de lugares del local especialmente destinados para ello (actividad que se mantiene hasta la actualidad). Una vez efectuado el remate se reorganizan las tropas y los arreos comenzaban a dirigirse a sus destinos.

Otros cambios que el autor registra es el paso de ventas de hacienda por bulto a ventas por kilo, la incorporación de balanzas en el 1926, año en el que se promulgó el decreto respectivo que obligaba a pesar “in situ” toda la hacienda que se vendía con destino al abasto. La hacienda empezó

a pesarse al día siguiente de ser vendida, pero en el ínterin estaba prohibido darle agua. Los problemas generados por ese mecanismo llevaron, en 1929, a reglamentar la pesada como aún hoy se practica. El autor sitúa el traspaso masivo del arreo y el ferrocarril al camión jaula en la década del cincuenta, si bien comenta que ya se veían esporádicamente desde finales de la década del treinta. En consecuencia, ante la propagación del uso del camión con jaula, la figura del arriero y del revoleador comenzaron a desaparecer.

Esta brevísima presentación de algunos cambios y continuidades en la actividad de remate de hacienda bovina a lo largo del tiempo, permite poner en contexto mi actual trabajo de campo en el remate feria de la localidad de Villa María, Córdoba. La feria se realiza semanalmente, los días martes a partir de las 14: 30 h aproximadamente. El predio donde se ubica la instalación de la consignataria está sobre la colectora paralela a la ruta Nacional número 9, específicamente en el kilómetro 552, al sur de la ciudad.

Casi siempre asisto como investigadora y como hija de un cliente de la feria. Lo que me ha facilitado el ingreso a campo, porque no soy considerada un agente extraño, ya que mi presencia es usual en el entorno. Eso me ha permitido conversar con mis interlocutores, hacer preguntas o pedir que me expliquen algo, gozando de cierta confianza. Soy la única mujer, casi siempre, que observa el remate completo, lo que me ha acercado a comentarios que alientan mi participación “entendés bastante de la categoría que compra tu viejo”, “nunca vi una mujer comprar en esta feria, podes ser la primera”. Otras veces, soy un factor de inhibición “no digas eso, hay una mujer”, “comportate que está la señorita” o alcanzo a percibir, mediante algún gesto facial o encogida de hombros la incomodidad ante algún comentario descuidado o insulto al notar mi presencia.

Es interesante mencionar que no hay en las actividades de la feria (ni en logística, ni en administración) presencia de mujeres. Solo he identificado a la veterinaria de SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) que interviene antes de que comience el remate, para luego quedarse en el interior de la oficina de la consignataria y gestionar las guías, y a la encargada de la cantina, que a mitad del remate pasa a vender café o aguas-gaseosas, a quienes están en las gradas observando.

Las instalaciones de la feria y el recorrido de la hacienda desde que ingresa a hasta que egresa del predio

A fin de acercar a quien lee a la organización de la feria, en este trabajo, la dividiremos por sectores. El sector de descarga de hacienda, el de los corrales, la pista, la balanza, la tribuna, la casilla del rematador, las oficinas y la cantina.

Se ingresa a feria por la colectora paralela a la ruta Nacional número 9. Hay dos ingresos, uno para quienes asisten (compradores, trabajadores de la consignataria, personal de SENASA) que desemboca en un amplio estacionamiento y otro para los transportistas de camiones con jaulas vaqueras, donde viaja la hacienda bovina. Este último ingreso es más ancho porque se requiere espacio para maniobrar las jaulas, ya que deben descargar marcha atrás y dejar la puerta de la jaula vaquera a la altura de la rampa por la cual la hacienda debe descender.

Al estacionar, el transportista se baja, allí ya esperan los apartadores. Se levanta la puerta de la jaula vaquera, que es levadiza (de tipo guillotina) y mediante la imitación del mugido, onomatopeyas, la repetición de la palabra 'siga' o 'vaca', la hacienda comienza a descender de la jaula a la rampa. Este proceso es registrado por uno de los trabajadores de la feria, que en una casilla al lado del brete controla la descarga. La rampa, por donde va a bajar la hacienda, es una estructura fija de cemento que tiene un tramo plano (continúa con el nivel de la jaula) y otro con un descenso paulatino hasta el nivel del suelo del toril (corral). Sobre la rampa hay dos bretes, uno para la descarga (el más ancho) y contiguamente se ubica el brete de carga (más angosto). Los animales suelen bajar bastante rápido, a veces se puede llegar a demorar si alguno es ciego o presenta dificultad para caminar. En esos casos, el transportista suele subir y arengar al animal hasta que logre bajar.

Una vez abajo, los animales ingresan en el toril, allí se controla: Documento de Tránsito Electrónico - Guía de Traslado de ganado en pie, marca¹, señal² y caravana oficial³.

Imagen 1. El transportista señala a la derecha el brete de carga y del lado izquierdo el brete de descarga. Imagen propia



1 La marca es la impresión que se realiza sobre el animal, puede ser un dibujo o diseño. Puede ser por medio de hierro candente, marcación en frío, o cualquier procedimiento que asegure la permanencia clara e indeleble. Debe estar autorizada por la Secretaría de Agricultura y Ganadería.

2 La señal es un corte, incisión, perforación o grabación hecha a fuego, en la oreja del animal. Para obtener el registro del diseño de una marca señal, se debe cumplir con ciertos requisitos y formalidades establecidas por cada provincia.

3 El SENASA sostiene que es obligatoria la identificación individual, única y permanente de cada animal a través de la aplicación de una caravana amarilla del tipo botón-botón en la oreja derecha de cada animal. Es una herramienta para la trazabilidad y la sanidad animal. Es exigida en los controles de ruta.

Imagen 2. El transportista observa, una vez estacionado el camión, como descargan la hacienda. Imagen propia



En el fin del brete se observa el encargado de controlar las marcas, el DT-e, caravanas y guías. Este proceso suele ser acompañado por la veterinaria de SENASA.

En segundo lugar, los animales se dividen en corrales numerados según el productor al que pertenecen. Éstos son aproximadamente 85, tienen una tranquera de madera y alambrados compuestos por varillas de madera y alambre liso. Su suelo es de tierra y todos ellos dan a un callejón que conduce al corral de aparte previo a la pista.

Posteriormente, los animales, son nuevamente divididos, lo que se denomina 'lotear'. Se los separa por sexo, hembra (ternera, vaquillona vaca) y macho (ternero, novillito, novillo y toro)⁴. Como también de acuerdo a

⁴ Véase cuadro de categorización de hacienda vacuna según SENASA. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sspmicro_cadenas_de_valor_carnica_vacuna.pdf

su peso: livianos, medianos y pesados. Cada una de las categorías es juzgada en términos de: especial, bueno y regular, atendiendo sus características fenotípicas. Podemos decir, que el ganado bovino en pie para faena varía de acuerdo a su estado, procedencia y raza-cruza. Existen calidades distintas y aptas para distintos mercados⁵. En consecuencia, precios diferentes. En este sentido, el proceso de ordenamiento por categorías ‘loteo’ es fundamental, dado que las características del animal están directamente relacionadas con la calidad de la res, la carne, y aptitudes industriales o culinarias. Además tiene como objetivo homogeneizar lo más posible el lote (lo que facilita la tarea del rematador a la hora de poner el precio).

El remate suele iniciarse con las categorías de vaca conserva, vaca manufactura, vaca gorda y toros (el mayor porcentaje es para exportación). Después continua el consumo, vaquillona, novillo, novillito (mayoritariamente para el mercado interno). Finalizan con la categoría denominada invernada, es decir terneros (tienen destino recría o feedlot). Una vez preparada la hacienda se da inicio al remate.⁶

Los compradores generalmente llegan unos minutos antes del comienzo para poder recorrer los corrales y observar la hacienda, particularmente la categoría que le interese comprar. Luego se ubican en las gradas de la tribuna. La tribuna es una estructura de cemento, tiene más o menos unas 10 gradas, dos escaleras, una en cada uno de sus laterales y está techada. A la hora de sentarse a ver el remate los compradores forman una especie de parches, (hay que aclarar que las ubicaciones son dinámicas y no responden a una organización preestablecida). Suelen ubicarse en las gradas intermedias quienes compran para frigoríficos exportadores, no se sientan demasiado cerca unos de otros. Algunos usan tablets o el celular, pero la mayoría tiene anotadores o cuadernos para apuntar las operaciones realizadas (generalmente compran un número elevado de animales) y el precio negociado. Apoyados en las barandas o en las últimas gradas

5 Es común que cuando un lote entra en la pista el rematador anuncie: “apto China” o “no apto China”. China se ha vuelto el principal comprador de carne vacuna argentina.

6 Es importante aclarar, que deberían comenzar por los animales que primero llegaron al establecimiento, dado que esto influye en el desbaste. Sin embargo por cuestiones operativas suele priorizarse la presentación por categorías y no por orden de llegada.

se ubican los carniceros matarifes, un grupo de 5 o 6 hombres, que sí se ubican cerca unos de otros, incluso a veces compran juntos. Es frecuente verlos charlar durante el remate. Dispersos en las gradas del medio se ubican los abastecedores, algunas veces juntos y otras, separados.

La *pista*, es el corral donde los animales son exhibidos para el remate. Tiene forma ovalada, está hecha con tablones de madera y tiene aproximadamente un metro ochenta de alto. Allí se apoyan algunos productores, que se acercan a ver como rematan los animales que han llevado, o algún comprador. Al costado de la pista hay un banco de madera hecho con un durmiente de ferrocarril. Ese espacio generalmente es ocupado por algún pequeño abastecedor, algún carnicero que desea iniciarse en la compra de hacienda y los transportistas, que esperan para volver a cargar los animales con sus nuevos destinos.

El remate inicia cuando el martillero sube a la *casilla*, una estructura cuadrada de cemento, que posee una puerta trasera y el frente descubierto, como un palco. En su interior tiene el equipo de sonido para el micrófono y una mesa con dos sillas para trabajadores de la firma que realizan los remitos de compra.

Una vez dentro de la casilla, el rematador saluda, da notificaciones puntuales de ser necesario (vinculada a feriados, precios, paros de transporte, próximos remates) y comienza el remate. Los animales son guiados de a poco a la pista (siguiendo la división por categorías).

Imagen 3. Se puede observar la pista de venta en el medio, a la izquierda la casilla del rematador y dos gradas de la tribuna. Fuente propia



En el sector de los corrales, un hombre caminando y dos a caballo van sacando la hacienda a los callejones. Allí los animales esperan y un joven

que está en la tranquera del corral de aparte el “portero”, deja pasar a algunos. Adentro, dos personas a caballo van seleccionando los animales que pasarán al otro corral de aparte más pequeño donde otro hombre espera en la tranquera y va dejando pasar uno o dos animales a la pista. Ahí un jinete hará ‘*correr*’ al ganado para que desde la tribuna se pueda apreciar. El rematador parte de un precio por kilo, y a partir de esa base surgen las ofertas. Los posibles interesados aportan una cifra que consideran apropiada, si hay más de un posible comprador empieza la puja entre las ofertas de cada uno. La persona que mayor cifra oferta, compra el animal. Durante este proceso sólo habla el rematador, que ‘va tomando’ las ofertas y señalando con la varilla cada oferta, que va subiendo hasta que uno de los compradores deja de ofertar y el animal se vende a quién sostuvo el precio más alto. Es decir que la venta se realizará al mejor postor, luego de transcurrido un minuto, si la última oferta no se mejora.

Los interlocutores del rematador casi no hablan, hacen gestos, a veces levantan un poco su brazo hacia adelante con el dedo índice, otros levantan el brazo hacia arriba con la palma apenas abierta, como si se fuera a saludar, algunos siguen la puja de la oferta asintiendo con la cabeza. Para abandonar la compra se mueve el dedo índice en señal de negación o se niega con la cabeza. Me parece importante destacar que no me ha resultado fácil aprender a seguir la puja del remate, los gestos suelen ser, casi siempre, sutiles. Por supuesto siempre hay excepciones, cómo algún comentario o manifestación de desacuerdo. Es común que el rematador, durante el remate, ofrezca el animal a un cliente particular mencionando su nombre al describir al animal, por ejemplo “linda la vaquillona... Roberto Carlos”.

El contexto de compra es variable. Depende de diversos factores, a saber: cantidad de hacienda a rematar, cantidad de determinada categoría, presencia o ausencia de determinados compradores, condiciones climáticas, aumentos en combustible o alimento del ganado, condiciones de exportación. Por ejemplo, es común que los días de lluvia no haya demasiada hacienda, por ende el precio sea un poco más elevado y competitivo entre los interesados. A veces asisten compradores de frigoríficos exportadores que *compran a gusto*, marcando el precio a los demás interesados. Una vez que estos compradores finalizan su compra, comienzan los abastecedores y matarifes. Aclaro que esto no es un protocolo determinado, sino que se da así, ya que las categorías de exportación (vaca) no suelen coincidir con

las del mercado interno (novillo). Si bien, muchos carniceros matarifes a veces desean comprar una vaca de manufactura para ‘*pelar*’ (carne para vender molida) o en el caso de tener la habilitación, para elaborar embutidos. Otro pequeño grupo de carniceros matarifes ha logrado captar clientela para la venta de vaquillonas, lo que implica una serie de instrumentos y saberes que acompañen ese tipo de carne, ya que suelen ser animales pesados (a partir de los 400 kilos) y su manipulación es más trabajosa. Este grupo se ve condicionado por los compradores de los frigoríficos exportadores, ya que estos venden en el mercado de ultramar, es decir, tienen clientes que están dispuestos a pagar más por la misma mercadería. A diferencia de los ‘*consumeros*’, que colocan su producto en el mercado interno, con una clientela que ha visto deteriorado su poder adquisitivo. Esto hace que el exportador tenga la posibilidad de pagar más por la misma calidad. Además, podemos agregar que los exportadores, generalmente hacen su cobranza en monedas extranjeras (dólar, yuan, rublo, euro), con variantes fluctuantes, pero generalmente traducidas a beneficios.

De los remates a los que asistí, raras veces presencié conflictos entre compradores. Si bien, a veces se crean tensiones entre compradores exportadores y compradores que faenan con destino a mercado interno, en las que los primeros son tildados, a veces, de “acaparadores”, o de “no dejar comprar”. Sin embargo casi siempre se logran establecer acuerdos, mediante los cuales, casi todos realizan su compra. Los carniceros matarifes, cuando coinciden en un animal de interés (generalmente novillos) suelen dialogar entre ellos y tratar de llegar a un acuerdo. Otras veces los rematadores ‘*corren en el aire con los precios*’, es decir que sin haber ofertante, aumentan el precio de la oferta.

Cuando se efectúa una compra, ya sea de un lote entero, un animal, o dos, los asistentes del rematador apuntan en el remito: el precio por kilo pautado en la compra, cantidad de animales que adquiere determinado comprador de determinado productor. Se deja en blanco el espacio de los kilos vivos y se entrega el remito a un boletero, suelen ser niños, (hijos de los encargados del predio de la feria), este espera al lado de la casilla, corre y se lo alcanza a otro que está a mitad de camino, que también se la entrega a otro niño que corre y le da el remito a un trabajador que aguarda en la balanza.

Al salir de la pista las vacas están listas para ser pesadas. El sector de la balanza consta de un brete, donde ingresan los animales, allí esperan

en fila mientras se las marca con el número de usuario matarife del comprador. Esas marcas se realizan con tinta, se utiliza un balde que contiene pintura donde se insertan números de hierro forjado con un mango de aproximadamente 40 o 50 cm de largo con empuñadura de madera, la hacienda se marca generalmente en el lomo o cuarto trasero. Una vez marcadas van pasando a una habitación techada donde se encuentra la balanza, una estructura que está inserta a nivel del piso sobre la cual las vacas se paran. El marcador de peso está a una altura media sobre la pared. En ese momento se completa el casillero vacío del remito. Este sector, es contiguo a una oficina donde dos hombres se encargan de generar una copia de los remitos de cada venta, es decir, uno que queda para la feria y los productores y otro que es entregado al comprador. Los compradores terminado el remate poco a poco descienden de las gradas, algunos pasan a pagar alguna boleta a la oficina de contaduría (que suelen tener plazo de 30, 60 o 90 días) y todos pasan a retirar por la oficina central la nueva guía para el traslado de los animales. Luego ya están en condiciones de retirarse.

Imagen 4. Se ve a caballo el encargado de ingresar la hacienda bovina a la balanza. La tranquera blanca que se conecta al callejón que desemboca en los corrales.



Continuando con el recorrido, los animales una vez pesados, se van ubicando en corrales por comprador, es decir, cada uno de estos tendrá un corral propio donde se encontrarán los animales adquiridos (un co-

rral con animales por cada comprador). Finalizado el remate, los animales esperan allí hasta que llega la hora de iniciar la carga para ir a sus nuevos destinos, recría o frigoríficos. Donde inician un recorrido muy parecido al que realizaron al llegar a la feria. Una vez arrimado el camión, contratado por el comprador o a veces entre dos compradores que faenan en el mismo frigorífico, los animales son arriados desde el corral hasta el toril y van subiendo uno a uno por el brete contiguo al que descendieron. Cuando se termina la carga de hacienda, la jaula vaquera sale hacia su destino.

Hombres de a caballo y apartadores

Este grupo de personas pertenecen a la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE), sindicato que agrupa a los trabajadores de actividades rurales en la Argentina. Algunos son empleados de la consignataria, encargados de cuidar y vivir en el predio de la feria.

Estos dos agentes interactúan todo el tiempo con los bovinos (vacas, vaquillas, vaquillonas, novillos, toros, terneros). Los hombres de a caballo llevan adelante su actividad montados, desde allí, guían a los animales para moverlos o exhibirlos en la pista. Identifican al caballo como un *compañero* que ayuda en la tarea de movilizar la hacienda. Se observa una actitud de cuidado hacia ellos, mientras que con las vacas, la actitud es más despreocupada. El vínculo generado entre jinete y caballo es particular, cada uno tiene uno, que posee un nombre y una serie de cuidados que le aplica cotidianamente en la feria. Generalmente no aplican el rebenque al caballo, pero si llevan bocados o freno que introducen en la boca para dirigirlo (por lo general de hierro, acero, o goma) durante la actividad de apadrinamiento para desplazar el ganado bovino.

Los apartadores tienen contacto directo, cuerpo a cuerpo con la hacienda. Se comunican mediante gestos, mugidos y objetos técnicos, como escobillas o *banderas* (palo de escoba que en la punta tiene una escobilla de hilos de bolsa) y rebenques (látigo corto con un mango que generalmente es de madera y una tralla confeccionada en cuero trenzado que se utiliza para apurar el paso del ganado o guiar el camino de corral a corral). Los animales en estas instancias se perciben nerviosos, sobre todo en el corral anterior a la pista donde suelen entrar de manera individual, o bien en grupos de tres o cuatro. Se aprecia, no en todos, pero sí frecuentemente, una resistencia al momento de seleccionarlos y separarlos. Es normal que

esa actividad se demore, porque a veces los bovinos se escapan saltando de corral a corral, patean, o se mueven dentro de estos.

Las técnicas que ponen en juego apartadores y hombres de a caballo durante la feria se vinculan con herramientas (principalmente su cuerpo) y con conocimientos particulares. Estos últimos, refieren al saber hacer y qué elección técnica tomar (Lemonnier, 1986). Es decir, interpretar las posturas de la hacienda (relajada, asustada, enojada), si es vieja o joven, ya que, por ejemplo, si es ciega o está renga, deben tomar la elección técnica que mejor se adapte a la incapacidad del animal, como guiarlo con la voz, o asistir su desplazamiento con el caballo. Si el animal no se encuentra en buenas condiciones, se fijan principalmente en los ojos. “Los ojos son muy importantes. Si tienen la mirada histérica, está enfermo”, “si tiene la mirada triste y los ojos hundidos, se está por morir”. Un indicador que observan para saber si está enfermo son los flancos “si tiene aftosa, no ha podido comer y el flanco trasero está muy chupado, flaco”. Otro apartador cuenta que la saliva es un sinónimo de enfermedad o la panza extremadamente inflada “por empaste se mueren, porque le aplasta los pulmones”. Esteban trabaja como hombre de a caballo en la feria. En el inicio de una jornada, observando la descarga de la hacienda me comentó:

Mírale el pelo, ves que es brillante, eso es una señal de buena salud. Pero un pelo opaco puede ser un parásito y un pelo amarronado es un problema por el arsénico en el agua, muy común en la zona de Villa María. (comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

En esa misma conversación, me explicó que para saber si un animal está sano él observa las características de la movilidad y la agilidad “es como uno, como las personas, una persona ágil y fuerte, está sana, los animales son iguales”. También marcó la diferencia entre macho o hembra “una hembra vieja seguramente tiene una ubre caída, si es nuevita (es decir que no ha parido) ni ubre desarrollada tiene. A medida que van amamantando, la ubre se va agrandando”.

En estos ejemplos se puede identificar cómo estos actores educan, en tanto movilización de atención (Ingold 2002) determinados aspectos fenotípicos de la hacienda para poder categorizarla según sexo, edad, raza y condición. Clasificación que realizan en simultáneo, es decir, cuando un lote baja de la jaula al brete.

Las experiencias formativas entendidas como el conjunto de prácticas y relaciones cotidianas en las que se involucran los hombres de a caballo y apartadores, implican la traducción de las condiciones materiales en experiencia social, configurando temporalidades, prácticas y simbolizaciones particulares (Thompson, 1963). En las palabras de mis interlocutores se aprende a trabajar con la hacienda a partir de la experiencia que se construye *día a día en la feria*.

R- ¿Y vos dónde aprendiste a hacer esto Gonza?

G- No, a mí siempre me gustó... y es cuestión de ir y ver, después tener un poco de voluntad también, viste, es como todo. Vas adquiriendo experiencia en el trabajo...

Las experiencias formativas desplegadas por estos actores se encuentran impregnadas de contenido histórico social (Achilli 2010). En este sentido, Gabriel un ex abastecedor de carne bovina, me comentaba que en Argentina, dentro de la zona centro principalmente, existen numerosas instalaciones de ferias, balanzas en las rutas, cargaderos y fábricas de jaulas, lo que él vincula con la larga trayectoria del país en la actividad ganadera:

En otros países, vos no vas a encontrar, como acá en Córdoba, parar tres veces a ver furgones carniceros que tienen 40 años y están sobre cuatro tambores. En otros países no vas a encontrar nunca esos tambores, porque no existían, porque en esa época no se dedicaban aún a la actividad. ¿Te das cuenta lo que te digo?. Esa misma feria de la que estamos hablando, que hay por todos los pueblos en Argentina, incluso abandonadas... después llamás al grupo de gauchos que van a laburar y ahí tenés el vicio de la tradición, del que te estoy hablando. En Colombia, te digo Colombia porque está pisando fuerte en la carne, jamás vas a ver una práctica de manejo de ganado como es en una feria de acá. O sea, es impensado que un trabajador, en Colombia, tenga un látigo. ¿Te das cuenta lo que te digo? El látigo, daña el cuero, genera estrés animal, golpea en la punta de la paleta y la cadera. O golpear la hacienda contra la tranquera, eso es un vicio, porque hace mucho que hacemos lo mismo. Entonces... después, una vez faenado el animal, cuando viene el despostador se encuentra con un coágulo que tiene que sacarlo, culpa de esos vicios, propio de vicios viejos... cosas que antes se veían bien, pero ahora se sabe que no son buenas.

Antes, un grupo de gauchos los tropeaban a los animales. Yo lo he llegado a ver, iba el gaucho se llevaba los animalitos desde el campo y los llevaba, llevaba, hasta la feria. 20, 60 kilómetros, 50. Eso en Colombia no existe, viene un camión y fshhh (hace una onomatopeya comunicando que el camión carga los animales), porque no hay tradición. Entonces, quienes están en los corrales no andan a caballo ni tienen látigo... es otro el que anda en los corrales, probablemente parte del grupo que está haciendo el negocio. (comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

Es interesante abordar en clave histórica social estos fragmentos de entrevista. En primer lugar, el entrevistado da cuenta de cómo afectó a la actividad las olas migratorias internas, es decir de las zonas rurales a la ciudad. Proceso que se recrudeció con el auge de la agroindustria a gran escala y la industrialización por sustitución de importaciones (Teubal, 2001). En ese marco muchas familias que vivían anteriormente en el campo pasaron a habitar las periferias urbanas. En segundo lugar, menciona la incorporación de nuevos objetos tecnológicos que desplazaron a otros. Lo que implicó la desaparición de algunas figuras, como la de los arrieros y nuevos actores, como los transportistas. En tercer lugar, podemos identificar de manera implícita la tensión entre conocimiento científico/moderno/abstracto y el conocimiento práctico/ tradicional/ concreto (Padawer, 2019). El primero asociado a los saberes de agentes de SENASA, veterinarios, rematadores y el segundo a los saberes de los aparcadores y hombres de a caballo. Por ejemplo, destacó que esos dos actores, a su vez, marcan el desconocimiento de “saberes rurales” a compradores y rematadores:

A la gente del pueblo, obviamente, la cancherean, se les ríen por lo bajo. ¿Viste? Se ríen por lo bajo, porque dicen: “este es un pelotudo”. En vez de pasar por delante del caballo, pasan por atrás. ¿Viste? Todas esas cosas, cierran mal la tranquera... pisó bosta y no le gustó, puso carita. Les molesta que el otro lo mande desde la tribuna, y que le diga: “eh, no peché, cuiden a los animales” ¿Viste que gritan? Vos vas a los remates y pasa eso. (comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

Durante la entrevista Gabriel enfatizó que las acciones que cotidianamente estos actores llevan a cabo hacia la hacienda bovina se vincula

principalmente a su no intervención en el negocio, “acá esta gente no hace negocio, no interviene el negocio. Le pagan por día. ¿Viste? Entonces, no quieren a los animales”.

Lo único que te dicen es que quieren cuidar sus caballos, porque son gente de a caballo; con tradiciones gauchescas. Pero, no quieren el ganado bovino, ellos quieren los caballos, entonces maltratan al animal. Esa es la tradición de la que venimos, ese hombre que antes... ese negocio se hacía, se cargaba en un tren y se mandaba a Buenos Aires, entonces había muchas prácticas... pero ese hombre no está más en la ruralidad, está en las orillas de los pueblos, entonces lo que ellos quieren es el caballo, ellos pertenecen a agrupaciones gauchas, ellos pertenecen a todas esas cosas (comunicación personal, 02 de marzo de 2022)

Es interesante destacar que la cadena operatoria de las ferias es un espacio de diálogo e interacción entre actores con muy diferentes formaciones, clases sociales y trayectorias laborales; que logran trabajar de manera conjunta a pesar de las tensiones que cada actor pueda identificar. Los remates-feria implican una variedad de roles y especializaciones, cada uno con sus propias prácticas, conocimientos y formas de interacción.

Dentro del contexto de los remates-feria de hacienda existen múltiples comunidades de práctica, cada una con sus propios roles, especializaciones y conocimientos situados. Los hombres de a caballo, apartadores, rematadores y compradores forman comunidades de práctica distintas (Leve y Wegner 1991), aunque interconectadas, que colaboran y aprenden colectivamente en el entorno de la feria. Esta diversidad de comunidades de práctica resalta la complejidad y la riqueza del aprendizaje y la práctica en este contexto específico. Lave y Wenger destacan que el aprendizaje es un proceso social y situado, que ocurre a través de la participación en actividades prácticas dentro de un contexto específico. En la feria, los nuevos aprenden observando y participando gradualmente en las actividades hasta que dominan las habilidades necesarias. “Se aprende a trabajar con la hacienda a partir de la experiencia que se construye día a día en la feria”. Esto ilustra el concepto de participación periférica legítima, donde los aprendices comienzan en roles periféricos y, mediante la práctica y la interacción, se mueven hacia el centro de la comunidad. Ya sean apartadores, hombres de a caballo, porteros, compradores o rematadores.

Observaciones y posibles líneas de análisis

Este escrito no presenta conclusiones, debido a su carácter incipiente y por lo tanto descriptivo. Pero sí construí observaciones y posibles líneas de análisis que considero son interesantes para continuar profundizando.

En el primer apartado explicité el potencial que tiene estudiar los remates ferias de hacienda bovina dentro del marco de la antropología de la técnica y de la educación. Como me encuentro en proceso de profundización bibliográfica, considero que el diálogo que genere esta publicación con colegas de intereses afines abonará en gran medida al proceso.

En el segundo apartado intenté describir los objetos y secuencias técnicas implicadas durante la feria de hacienda. Considero que sería interesante incorporar un esquema de la cadena operatoria de la feria y detenerme a registrar y analizar con mayor detalle cada una de sus etapas.

En tercer lugar, elegí para los fines de este trabajo, presentar a dos actores involucrados: los apartadores y hombres de a caballo. Quedan pendientes muchos aspectos que atender y analizar con relación a las elecciones técnicas de estos actores. De este apartado me parece importante destacar que, como vimos en las entrevistas, las acciones de estos actores son cuestionadas por compradores y rematadores. En ese marco podemos identificar que la feria no es un espacio donde cada uno de los actores despliega su conocimiento en armonía, sino que ciertas elecciones técnicas, es decir cómo se va a realizar la actividad (que tiene que ver con las lógicas propias de cada grupo de actores) entran, de alguna manera, en tensión con las lógicas de otros actores presentes. Por ejemplo, por un lado los hombres de a caballo deciden movilizar la hacienda dentro de un toril pequeño montados. Por otro lado, los compradores y el rematador (atentos a no marcar el animal) consideran que ese trabajo se debe hacer sin estar montado, ya que el espacio es reducido, y por lo tanto hay mayor posibilidad de apretar el animal entre el caballo y el corral. Si bien, estos dos últimos actores no intervienen en el desarrollo de la actividad (mover el ganado) sí controlan y cuestionan de qué forma el hombre a caballo y el apartador trabajan, (es decir qué elecciones y objetos técnicos utilizan) tensionando sus elecciones técnicas con las de veterinarios y personal administrativo de las ferias.

Siguiendo a Miranda Fricker (2007), podría ser interesante explorar cómo se desarrollan y negocian los conocimientos situados en el contex-

to de la feria bovina. Fricker plantea que los conocimientos no son neutrales, sino que están posicionados; es decir, están relacionados con las identidades, los intereses y las trayectorias de quienes los practican. En la feria, observamos una jerarquización de estos saberes situados, donde el conocimiento técnico de los compradores y rematadores —enfocado en la eficiencia comercial y en el mantenimiento del valor del ganado— adquiere un estatus “superior” y se convierte en el criterio rector que vigila y evalúa las prácticas de los apartadores y hombres de a caballo. Esto ejemplifica cómo ciertos conocimientos situados se ven subordinados o cuestionados frente a otros, generando una tensión que responde tanto a diferencias de posición social como a objetivos divergentes en la cadena de comercialización.

Espero que estas reflexiones iniciales contribuyan al diálogo académico y al desarrollo de análisis más detallados sobre estas dinámicas en futuros estudios.

Referencias

- Achilli, Elena (1985). El enfoque antropológico en la investigación social. *Dialogando*, (9)1, 15-22.
- Archetti, Eduardo (2000). Hibridación, pertenencia y localidad en la construcción de una cocina nacional. *Trabajo y sociedad*, (2).
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2007). *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Comaroff, John L., y Comaroff, Jean. (2009). *Ethnicity, Inc.* Chicago: University of Chicago Press.
- Fricker, Miranda (2008). Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing. *Theoria. Revista de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia*, 23(1), 69-71.

- Gras, Carla. y Cáceres, Daniel (2017). El acaparamiento de tierras como proceso dinámico: Las estrategias de los actores en contextos de estancamiento económico. *Población y sociedad*, 24 (2), 163-194.
- Ingold, Tim (2002). *The Perception of the Environment*. Londres: Routledge.
- Lave, Jean (2011). *Apprenticeship in Critical Ethnographic Practice*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lave, Jean y Wenger, Etienne (1991). *Situated Learning. Legitimate peripheral participation*. New York: Cambridge University Press.
- Lemonnier, Pierre (1986). The study of material culture today: Toward an anthropology of technical systems. *Journal of Anthropological Archaeology*, 5(2), 147-186.
- Lemonnier, Pierre (2012). Des objets pour penser l'indicible. La nécessaire convergence des théories de la culture matérielle. In *Actes du colloque La Préhistoire des Autres*. Paris: La Découverte-INRAP.
- Padawer, Ana (2019). El ordenamiento humano del ambiente en el cultivo de mandioca: articulación de conocimientos en la selva paranaense. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 267-298.
- Pérez Ortega, Nicolás (2005). Historia de los remates feria en la Argentina: comercialización de ganado en Argentina, Australia, Brasil, Estados Unidos y Uruguay.
- Rockwell, Elsie (2005). La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares. En Somehide (ed.), *Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación* (pp. 28-38). Barcelona: Pomares.
- Sautchuk, Carlos (2016). Eating (with) piranhas: untamed approaches to domestication. *Vibrant*, 13(2), 38-57.

- Segata, Jean (2017). O Aedes Aegypti o digital. *Horizontes Antropológicos*, 23(48), 19-48.
- Sordi, Caetano (2019). Cercas na fronteira: técnica, paisagem e as arquiteturas da domesticação no Pampa brasileiro-uruguaio. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 16 [701], 548-567. En línea en: <http://www.vibrant.org.br/lastest-issue-v-16-2019/>. Consultado en mayo de 2024.
- Teubal, Miguel (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. *Una nueva ruralidad en América Latina*, 22, [367], 45-65.
- Thompson, Edward Palmer, Domènech, Antoni, & Hobsbawm, Eric J. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Vol. 2).
- Wenger, Etienne (1998). *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Comentario

“De remate”: la descripción de las técnicas como medio de abordaje de relaciones de género y clase

Mercedes Catalina Funes y Armando Mudrik

El texto de María Roberta Mina aproxima al lector al universo que forma parte de su investigación doctoral sobre el circuito de comercialización de carne vacuna para el mercado interno en Villa María, Córdoba. Allí plantea principalmente su interés por desarrollar la construcción de conocimientos técnicos en este espacio. Para ello, selecciona un lugar de entre los que forman parte de su campo: el remate feria donde se realiza la compra y venta de hacienda.

Identificamos que el texto aporta una descripción detallada del escenario del remate que permite acceder a un entramado de actores humanos y no humanos en los que convergen diferentes prácticas y conocimientos atravesados por la clase, el género y los vínculos con diferentes materiales, estructuras y herramientas.

El recurso metodológico de la propuesta descriptiva permite poner en foco a las técnicas como indicios de estas relaciones de poder y clase. Es decir, que la descripción de las técnicas opera no sólo como un procedimiento que tiene interés por sí mismo en tanto práctica social, sino que nos permite desentrañar cómo en esas prácticas se materializan trayectorias, posiciones de poder y capitales de diferentes tipos.

Es ilustrativo aquí mencionar el ejemplo de la posición entre compradores y hombres de a caballo. La autora elige mostrar esa posición desigual a partir del conflicto desencadenado por las elecciones técnicas entre ambos grupos, lo que pone de manifiesto el conflicto entre los intereses de los distintos sectores. Los trabajadores priorizan el trato hacia los caballos por sobre los bovinos, mientras que los compradores sostienen que este modo de trabajar perjudica el estado de la carne.

El texto ofrece una puesta en escena que resulta vivida para el lector, quién se ve inserto en ese mundo aun cuando no lo conozca personalmente. En nuestro caso nos resonó con algunos aspectos de nuestros propios campos, los cuales también están marcados por las ruralidades. Pasaremos a exponer algunos de los puntos que encontramos en común.



Aportes del texto y líneas en común con otros capítulos del libro

La autora nos advierte desde el comienzo que el remate-feria es un espacio en el que predominan varones, y en el que su presencia femenina no pasa desapercibida. Este no es un rasgo menor del contexto que aborda Mina, el cual encuentra vinculaciones con fenómenos del campo en el que Mudrik realiza su trabajo. Decimos esto en el sentido de que no sólo vemos varones ocupando los diferentes lugares en la cadena operatoria de la feria, rasgo que evidencia que los roles de género se encuentran allí profundamente arraigados; sino también por aquello que la autora logra reconstruir: tensiones y disputas en torno a la legitimidad de saberes y prácticas que diferentes sectores articulan en este marco. La desaprobación de vendedores o compradores hacia el trabajo de los apartadores y hombres de a caballo, la disputa entre compradores exportadores y compradores que faenan con destino a mercado interno; son situaciones que ponen de relieve la competencia por la experticia, lo que parece ser una de las características de la masculinidad que se constituye en este entramado de relaciones observado en la feria. La agresividad hacia la hacienda allí movilizadora por apartadores y hombres de a caballo es entendida por un abastecedor de carne como un rasgo tradicional de esos “gauchos”, aunque también lo perciba como un síntoma del desinterés por el negocio. Mientras que las torpezas de los compradores que se acercan a la pista o corrales suscitan hilaridad entre aquellos apartadores y hombres de a caballo. La figura del gaucho que es traída por aquel interlocutor está ligada a una masculinidad tradicional en contextos rurales que aquí es desaprobada. El desempeño de compradores y rematadores, varones asociados a contextos urbanos, es desestimada por aquellos que hábilmente ponen en juego “saberes rurales” ligados al manejo de ganado.

Conocimiento, elecciones técnicas y relaciones de clase

Por otra parte, Mina también recupera la tensión que registra entre compradores y personal a cargo de la movilización del ganado en la feria en pos de poner de manifiesto una jerarquización de intereses, saberes y prácticas movilizadas por diferentes sectores sociales, que si bien coexisten en este espacio, alimentan los contrastes entre conocimiento científico/moderno y conocimiento tradicional. En este sentido, el capítulo de Roberta dialoga

con aspectos del trabajo de Mudrik, como aquellos vinculados a la jerarquización de instrumentos usados con fines pluviométricos que se nutren de la dicotomía saber científico-técnico/saber tradicional-costumbres articulada en el contexto social que el autor comprende.

Asimismo, el texto permite ver las técnicas en acción, es decir, a las personas haciendo. Esto nos lleva a pensar en las elecciones técnicas desde las posiciones de clase y a las decisiones en el contexto de la práctica como algo muy diferente a un cálculo de costo beneficio. La eficiencia técnica no es algo dado sino vivido. La eficiencia de las técnicas, asimismo, también es objeto de disputa entre los actores que forman parte de un espacio y depende de los intereses puestos en juego, intereses que nuevamente responden a posiciones de clase. Aquí nos interesa trazar algunas conexiones con el trabajo de campo de Funes, donde las elecciones técnicas de los profesionales que forman parte de la Unidad Ejecutora Provincial están constantemente en negociación con los intereses (llamémoslos "políticos") de la gestión gubernamental a la que responden. Además los técnicos, en tanto miembros de una o más "comunidades de práctica", constantemente disputan entre sí multiplicidad de intereses y saberes. Esto se debe en gran medida a que los técnicos al pertenecer a diferentes disciplinas y tener trayectorias diferentes han aprendido no sólo a enfocar la atención a diferentes aspectos de la realidad, sino también a construir sus propios intereses en relación a ello. Por lo tanto, constantemente se disputan y construyen conocimientos colectivamente, lo que pone de manifiesto diferentes modos de valoración y jerarquización de estos saberes en la toma de decisiones.

Conclusión

Luego de repasar algunas de las ideas principales del texto y de resaltar aquellas líneas en común con otros capítulos, nos propusimos finalizar este comentario haciendo algunas propuestas acerca de cómo se podrían profundizar los aportes del texto y cómo podrían continuar desarrollándose. En particular señalamos dos aspectos:

Propuesta de cuadro/esquema de relaciones

El uso de diagramas o esquemas en este contexto podría aportar claridad visual sobre las complejas dinámicas en el remate-feria, resaltando las jerarquías y relaciones entre los distintos actores que a la vez se encuentran distribuidos de manera sectorial en el espacio que comprende el predio del remate-feria. Estos diagramas permitirían ilustrar cómo ciertos grupos (como los compradores y rematadores) ejercen control sobre otros (apartadores y hombres de a caballo), visibilizando los mecanismos de vigilancia, influencia y subordinación, pero también resistencias e insubordinaciones, lo cual se manifiesta en decisiones técnicas. Además, podrían facilitar la comprensión de cómo el conocimiento científico y el conocimiento tradicional se enfrentan y jerarquizan, evidenciando las tensiones que surgen al imponer criterios comerciales sobre saberes tradicionales. En última instancia, los esquemas permitirían una representación sintética de la estructura social del remate, útil para analizar cómo estas dinámicas afectan tanto el proceso de aprendizaje como la interacción cotidiana entre los participantes.

Trayectorias y técnicas

Asimismo, podría proyectarse el desarrollo del abordaje de las trayectorias de compradores, apartadores y hombres de a caballo; lo que permitiría en términos metodológicos explorar cómo el conocimiento práctico y las técnicas específicas se transmiten, adaptan y consolidan a lo largo del tiempo en contextos cotidianos. ¿Cómo se fue forjando la relación entre arreadores y sus caballos? ¿En qué contexto sociocultural tuvo lugar la consolidación de este vínculo que deriva en el desarrollo de determinadas prácticas de arreo? Al reconstruir la trayectoria formativa de estos actores, se podrían identificar los momentos clave de aprendizaje que moldearon su saber-hacer en el remate. Este enfoque también permite observar la evolución de las técnicas, las herramientas adoptadas y los entramados sociales que sostienen el conocimiento compartido, revelando cómo se adaptan y resignifican en determinadas coyunturas. Además, el análisis de trayectorias individuales destacaría la dimensión colectiva del aprendizaje, al mostrar cómo los conocimientos tradicionales y prácticos se apren-

den, se ponen a prueba, se negocian y transforman dentro de un grupo, reforzando la idea de una comunidad de práctica dinámica y situada.

Por último, luego de haber analizado el texto y reflexionado acerca de su relevancia resulta interesante volver a la pregunta inicial con que comenzamos el comentario ¿Qué nos aporta el texto? Más allá de todo lo dicho es interesante pensar que la riqueza del texto está en la habilidad de sus descripciones que a primera vista nos hacen olvidar que mientras la autora describe analiza lo que ve en el campo. Esta premisa que parece evidente en cualquier texto etnográfico es mucho más difícil de lograr de lo que parece, e incluso a veces puede confundirse con una insuficiencia de análisis en el texto. Y no sólo eso, sino que al ponernos en el lugar de tener que comentar algo al respecto tuvimos que hacernos conscientes de todo lo que el texto nos estaba diciendo y del análisis que estaba manifestando. En este sentido es interesante pensar que, este tipo de descripciones exigen un lector atento y activo. Es quizás en el diálogo donde más se pueden explorar las potencialidades de nuestros propios análisis.



Tramas de lo técnico: cinco aproximaciones antropológicas (La ed.)

Kest Ambrogi, Cecilia Argañaraz, Mercedes Catalina Funes, María

Roberta Mina y Armando Mudrik (Coords.)

María Roberta Mina...[et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Noviembre de 2025 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento -
Compartir Igual (by-sa)